

“ENTER”

— Hola, ¿cómo estás? — “Enter”.

— Bueno... Es difícil de explicar... — “Enter”.

— Cuéntame, venga, tío, somos amigos de toda la vida, vamos, cuenta. — “Enter”.

— Está bien, empezaré desde el principio... — “Enter” — Todo comenzó hace unos años... — “Enter” — Un día me llegó una solicitud de amistad. Yo la acepté simplemente y me olvidé. — “Enter” — Al cabo de unas semanas me llegó un mensaje. Estaba en inglés y era de esa persona que me había mandado esa solicitud. — “Enter” — Yo le contesté y, a partir de ese momento, comenzamos a hablar todos los días. Descubrí que era una chica, un año menor que yo, a la que le encantaban los coches, como a mí, la música electrónica, como a mí, y otras muchas cosas que teníamos en común. Nos hicimos muy buenos amigos y ella me pidió mi Facebook. Al principio le dije que no tenía porque había escuchado muchas veces eso de las personas falsas que te acosan por Internet y demás... Pero, tiempo después, me di cuenta de que no podía ser mentira, así que le dije que ya tenía Facebook, y que me añadiera como amigo. — “Enter” — Fue entonces, cuando vi sus fotos, cuando me di cuenta de que en la vida todo cambia rápidamente, y que, si bien unos meses atrás no hubiera creído en el amor a primera vista, ahora sí que creía, y que nunca había estado enamorado de esa forma tan extraña. Era un sentimiento nuevo, que me recorría el cuerpo de los pies a la cabeza. Había estado enamorado antes, pero no así. Esta vez era distinto, era mucho más fuerte. No podía dejar de pensar en ella, no salía de mi cabeza. — “Enter” — Mientras tanto yo no decía nada, prefería seguir siendo su amigo, no quería estropearlo todo. Ella me pedía una foto mía, pero yo tenía miedo de que no le gustara, así que cada vez ponía una excusa para no tener que ponerla. Yo cada día estaba más enamorado de ella, pero seguía sin decírselo... Finalmente, me decidí a subir la foto. Recuerdo un sentimiento muy extraño cuando ella, al ver la foto, simplemente me dijo “Wow”. No sabía a qué se refería, pero pensé que por fin estaba llegando a alguna parte. — “Enter” — Pasaba el tiempo y seguíamos hablando todo el tiempo, haciéndonos mejores amigos, pero algo había cambiado... No sé cómo decirlo... Es como si ella me mirara como con distintos ojos... Continuábamos hablando todos los días, ella quería aprender español, yo le intentaba enseñar, y la verdad es que aprendía bastante rápido. — “Enter” — Pasó el tiempo y, un día, bueno, mejor dicho, una noche que nunca olvidaré, ella me dijo lo que tanto había estado esperando. Me

habló de todo ese tiempo que habíamos pasado juntos, como muy buenos amigos, y me habló de un sentimiento, nuevo para ella, que había estado creciendo en su interior. Me dijo que me quería y, en ese momento, mi vida explotó. Todo lo que pensaba imposible unas horas atrás había dado un giro de 180 grados. Ahora todo había cambiado. Me dí cuenta de que, en realidad, estábamos hechos para encontrarnos. Empecé a creer en el destino, en que existe la persona perfecta para cada uno, en que solo hay que esperar hasta encontrarla. Que no fue casualidad que nos conociéramos, justo en ese instante. Y empecé a dudar si todo eso era real o un simple sueño perfecto y, si así fuera, si solo estuviera soñando, entonces no quería despertarme jamás. — “Enter” — Le dije que yo también la quería, y que lo hacía desde que la conocí. Sin embargo, no me atreví a pedirle que fuera mi novia por un pequeño pero maldito problema... Distancia. Esa palabra que destruye todo a su paso. Estar a 3 500 kilómetros, 3 500 000 metros, 350 000 000 de centímetros, 3 500 000 000 de milímetros de ella... Antes no me hubiera importado tanto... Ahora era lo peor... — “Enter” — “No importa”, le decía yo, “pronto tendré 18 años y podré ir a verte, podré estar contigo”. Los dos sabíamos que ese “pronto” era demasiado tiempo. Al cabo de un tiempo, ella me dijo que ella quería ser mi novia, que no le importaba la distancia. A mí tampoco me importaba, y así sucedió, un día 26... Pasaba el tiempo, yo cada día la quería más. Hablábamos todos los días, todas las noches... A todas horas. — “Enter” — Llegó el verano, todo era perfecto. Un amigo mío me llamó. Íbamos a pasar el verano juntos en un camping en Castellón. Allí lo pasamos genial. Yo hice muchos nuevos amigos y amigas, íbamos de fiesta, íbamos a la playa... Seguía hablando con ella, le contaba lo que hacíamos todos los días, yo la seguía queriendo, pero ahora la veía algo cambiada. Las cosas se torcieron y se me estropeó en móvil... Ahora estaba incomunicado. Casi no podía hablar con ella, pero yo no podía hacer nada. — “Enter” — Nos fuimos del camping y llegué a casa de mi amigo. Conseguí finalmente hablar con ella, pero no fue un momento feliz. Todo lo contrario, ahora mi vida volvió a cambiar completamente. Todo lo que pensaba que tenía, todo lo que había conseguido en mi vida, ahora se desvaneció. De repente no quedaba nada, solo un vacío enorme que me quemaba por dentro. Muchas veces pensé en acabar con todo, con mi vida incluso... — “Enter” — Fue una pena que no pudiese contactar contigo, pero este amigo me ayudó mucho, me hizo olvidar rápidamente, aunque nunca podría olvidar todo. Y es que, cuando amas de verdad a alguien, esta persona es toda tu vida y, si la pierdes... ¿Qué te queda?

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

